

ORTIZ NUEVO, JOSÉ LUIS (2024). *EN MI CUERPO MANDO YO. RENACIMIENTO*. 63 pp. ISBN: 978-84-10148-60-4

Tyler Barbour
 Universidad de Cádiz

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3176-8325>



RECIBIDO:
 30/04/2025
 ACEPTADO:
 30/05/2025

José Luis Ortiz Nuevo (Archidona, Málaga, 1948) es un escritor polifacético cuya prolífica producción cultural en clave flamenca dio sus primeros brotes hace más de medio siglo y engloba la dramaturgia, el ensayo, la prensa, la poesía, la radio y la televisión. Además, es uno de los fundadores de la Bienal de Flamenco de Sevilla (1980), fue su director en varias ocasiones, y recibió el Premio Nacional de Investigación por las Cátedras de Flamencología de Jerez y de Córdoba (2023). Ahora publica su tercer libro de coplas, que es todo un canto a la igualdad de la mujer. Las propias palabras del autor no podrían estar más claras sobre la idea que conforma el hilo conductor de esta «colección de letras flamencas propias para ser dichas por cantaores y cantaoras partidarios de la igualdad entre las mujeres y los hombres» (p. 13).

En esta colección, encontramos doce secciones, cada una dedicada a uno o dos palos flamencos, y en las cuales Ortiz Nuevo asume distintos papeles femeninos para crear su universo poético, algo perceptible desde sus primeros versos: «Aquí me tienes gitano: / Soy tu mujer, no tu esclava, / Y tú mi marío, no el amo» (p. 17). Es destacable que la Ortiz Nuevo femenina que emerge de sus páginas no se encasilla fácilmente: es poliédrica. En momentos es iracunda, la de una rebelde que grita contra las múltiples formas del patriarcado, y en otros

es apasionada, como ocurre en la siguiente *soleá* (de tres versos): «Quiéreme como si fuera / Una fruta colorá / Y tú la boquita abierta» (p. 23) o en esta: «Un día d'estos, cualquiera, / Si te despiertas temprano, / T'enseño la enredadera» (p. 24).

No obstante, en su poemario, la denuncia de la violencia de género es la voz que predomina, con casi todas las coplas del segundo apartado del libro, *La flor de la complacencia*, dedicadas a ella. Por ejemplo, en el *fandango* que da entrada a esta sección, hay una clara denuncia del abuso psicológico: «A mí me enseñó la vida / Que las lecciones s'aprenden / Con trabajo y las heridas / Que s'enrean en la mente / Y que nunca cicatrizan» (p. 27). No obstante, la temática preponderante de este apartado es la del abuso físico. Entre varios ejemplos, escogemos la siguiente copla: «Escucha lo que te digo / Pa que tú lo tengas claro / Si quieres q'esté contigo: / Ni levantarme la mano / Ni escoger a mis amigos» (p. 28).

Como ocurre con los otros libros de coplas de Ortiz Nuevo —*Coplas flamencas del siglo XX*, publicado en 2001 por Signatura Ediciones de Andalucía, o *77 seguidillas de la muerte*, publicado en 1988 por Hiperión—, vemos cómo el autor malagueño no huye de los vulgarismos característicos del léxico andaluz, sino que los emplea elegantemente para lograr la métrica octosílaba que protagoniza las letras flamencas, mayoritariamente procedentes de la tradición oral. En este aspecto, también recordamos que otros escritores cultos que han sido letristas, como Francisco Moreno Galván, José Manuel Caballero Bonald, Fernando Quiñones o Alfonso Jiménez Romero, han respetado la “mala ortografía” que caracteriza las coplas flamencas.

Menciono a estos cuatro autores también por ser ejemplos de letristas cultos que canalizaron distintos compromisos sociales o políticos en sus coplas flamencas, algo que innegablemente ocurre en *En mi cuerpo mando yo*. Como he intentado demostrar en un ensayo recientemente publicado por la Universidad de Cádiz, *Los escritores y el flamenco: la lucha antifranquista (1967-1978)*, durante el tardofranquismo, Caballero Bonald fue director de la casa música discográfica Ariola y produjo algunos de los discos más emblemáticos de la canción protesta en el flamenco; además, escribió letras propias para varios elepés, en las cuales encontramos coplas tan políticas como la siguiente *siguiriya*: «Descanso a mi cuerpo, / no le voy a dar / hasta que llegue la horita / en que pueda decir la verdad». Por su parte, las letras de Francisco Moreno Galván llegaron a ser auténticos himnos antifranquistas en boca de Pepe Menese, mientras que las de Alfonso Jiménez Romero fueron interpretadas en obras de teatro con un marcado compromiso ideológico, en las que el flamenco se estableció como el núcleo de su lenguaje escénico, como en *Oratorio*, *Oración de la tierra* o *Quejío*. En cuanto a Fernando Quiñones, basta mencionar que compuso letras flamencas cantadas en obras teatrales en las que hay un claro compromiso con el andalucismo; como ejemplo, sus letras escritas para las obras *Andalucía en pie* (1980) o *El grito* (1982).

Al igual que las letras flamencas de estos autores les sirvieron para propagar sus principios ideológicos en un espacio público, las coplas de *En mi cuerpo mando yo* son obra de un autor feminista que nunca ha dudado en manifestar su compromiso con las políticas que favorecen la igualdad de la mujer en la sociedad actual. No es baladí señalar que, en 2018, Ortiz Nuevo fundó el festival anual El Cabildo Flamenco «Archidona tiene nombre de

mujer» (actualmente en su octava edición), que funciona como un espacio artístico e investigativo en pro de la mujer, y por el cual han pasado algunas de las figuras más destacadas del flamenco y de los estudios flamencos, como Carmen Linares, Rocío Márquez, Rosario la Tremendita, Isabel Bayón, Israel Fernández, Diego del Morao, Ángeles Cruzado, Cristina Cruces, Génesis García, José Javier León o Faustino Núñez. Cabe destacar, además, que en una de las ediciones del Cabildo, una de las cantaoras más celebradas y comprometidas del flamenco contemporáneo, Rocío Márquez, leyó un manifiesto feminista.

Para concluir, me gustaría recordar las palabras del poeta norteamericano del siglo XIX, Walt Whitman, tal como aparecen en la introducción de su obra *Leaves of Grass* (*Hojas de hierba*): «Esto no es un libro; / quien lo toca, toca a un hombre». Estas palabras resultan especialmente pertinentes, pues nos recuerdan que este último poemario de Ortiz Nuevo es también un intento de rectificar algo que ha conocido de cerca: la presencia persistente del machismo en el flamenco.